

SE SUSCRIBE EN TOLEDO, LIBRERIA DE FANDO.

Este Boletín está dedicado á la circulacion de las comunicaciones oficiales del Arzobispado, y demas que convenga al interés del Clero.



SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Los señores eclesiásticos que no le reciban á tiempo, harán la reclamacion dentro del término de 20 dias, pasados los cuales no será atendida.

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

CONFERENCIAS PREDICADAS

POR EL REVERENDO PADRE FELIX, JESUITA, EN LA
CUARESMA DE 1858.

QUINTA CONFERENCIA.

LA POBREZA CRISTIANA, COMO CONDICION Y GARANTIA
DEL PROGRESO.

I.

El progreso por el cristianismo no es solamente la reaccion de la humanidad contra el orgullo, es tambien una reaccion de la austeridad contra el sensualismo. El paganismo adoraba al placer, el cristianismo hizo adorar al sufrimiento. El mundo fué por consiguiente trasformado; sucedió una adoracion á otra adoracion, y desde entonces, bien pudo un mundo suceder á otro mundo, porque la humanidad va adonde van sus adoraciones. De la práctica de la austeridad cristiana absorvida en la adoracion de su Dios flagelado, salió una humanidad mas grande por el alma y por el cuerpo, que la humanidad pagana. La mortificacion produjo este efecto; hizo vivir mas y disminuyó al hombre inferior, al hombre de la decadencia; pero engrandeció al hombre superior, al hombre del progreso. La reaccion que se consumó hace diez y ochos siglos, tambien debe consumarse hoy para realizar el progreso en el siglo XIX. Doctrinas profundamente sensuales, restauran en nuestros dias, bajo fórmulas

cristianas, un nuevo paganismo, pidiendo la rehabilitacion de la carne y la igualdad de la carne y del espíritu. El mal del tiempo seria la exageracion del reino del espíritu y la opresion de la carne; y el progreso debería realizarse por un engrandecimiento de los derechos de la carne y por una reopresion de la dominacion del espíritu; es así que todas las realidades de la vida contemporánea prueban, por el contrario, que la carne reina demasiado y que su reino siempre creciente, nos amenaza con la barbarie; luego si debe verificarse un progreso, será por medio de la austeridad cristiana, es decir, por la disminucion del reino de la carne y por una renovacion del reino del espíritu...

En el año último os señalé á la *codicia* como otro obstáculo para nuestro progreso. De ello estais convencidos, así como de que no hay remedio humano para la curacion de este mal, mal que todos veis, que todos deplorais, y que ninguno de vosotros puede curar. Para este mal, señores, tenemos tambien el remedio en la reaccion cristiana; y la reaccion cristiana contra la codicia, es la pobreza. El cristianismo ha cifrado en el desapego á los bienes de la tierra, el principio del progreso; el hombre separado de Dios y apegado á la tierra, la quiere poseer sin medida y se apega á ella con furor; el cristianismo, para restituirle mejor al Criador, le desprende de lo creado, restableciendo por este medio el equilibrio y renovando en el hombre las leyes del orden. Pero no se crea por esto que llama á los hombres en masa para que realicen entre sí el reino de la miseria;

no: hace su reaccion contra las disipaciones de la riqueza y contra las orgías de la codicia, mostrando á las generaciones el ejemplo de las pobreza voluntarias y de las abnegaciones heroicas. Del mismo modo que hizo su reaccion contra el sensualismo por medio de la austeridad, así tambien hace su reaccion contra la codicia por medio de la pobreza.

De este modo, con asombro de la naturaleza y de la sabiduría humana, Jesucristo ha inaugurado en el mundo entregado á las corrupciones de la codicia, el verdadero progreso de las naciones; porque hace su reaccion divina contra una causa universal y profunda de desorden y degradacion moral. De este modo tambien el cristianismo hace dos grandes cosas para el progreso del mundo, porque da al hombre una grandeza incomparable y á la sociedad una fuerza inmensa. La pobreza cristiana es á la vez un engrandecimiento del hombre y una muralla para la sociedad.

II.

La reaccion de la pobreza evangélica contra la codicia, es en la humanidad un medio de progreso, porque es un engrandecimiento del hombre. Ante todo, conviene definir y precisar lo que nosotros entendemos por pobreza evangélica. La pobreza evangélica es el término opuesto á la codicia humana. La codicia es el amor exagerado de la posesion; la pobreza evangélica es la abdicacion voluntaria de la posesion, es la libre renuncia de la propiedad de lo creado, por amor al Criador. La codicia atrae al hombre á lo creado, separándole del Criador; la pobreza hace precisamente lo contrario, separa al hombre de lo creado para atraerle al Criador; es en su esencia el despojo voluntario de la riqueza por amor á Jesucristo, es el alma desprendida y libre de todo vínculo que no sea el del amor divino.

La pobreza, tal y como nosotros la comprendemos aqui, no expresa simplemente el resultado del desapego de los bienes; expresa, sobre todo, el amor y la voluntad; no es un hecho puramente material consistente en la privacion de los bienes creados, es una tendencia y una afeccion del alma, consistente en el desapego á lo creado y en la suprema adhesion al Criador; y como tal, puede expresar; ó una virtud en el cristiano que la practica ó un estado en el Religioso que la profesa.

Tal es la pobreza que el cristianismo enseña

para el perfeccionamiento del hombre y progreso del mundo... Este desapego á lo creado, que exige el Evangelio como un engrandecimiento del hombre y como un progreso de la sociedad, es rechazado hoy como una mutilacion del hombre y como un obstáculo al progreso social. El progreso, segun las doctrinas modernas, debe realizarse, no por el desapego, sino por un apego progresivo á los bienes de este mundo. Yo comprendo muy bien la razon secreta de este error anticristiano; porque suprimiendo á Dios como término y posesion del hombre, queda para término y posesion del hombre la naturaleza, y nada mas que la naturaleza, la tierra, y nada mas que la tierra. Desde entonces, el hombre, nunca se apegaría, ni se identificaría demasiado á la naturaleza y á la tierra. Cuanto mas se uniera á la naturaleza, mas se asimilaria á todo lo que la tierra produce; cuanto mas reasume en si mismo, como dicen estos ideólogos, la esencia de las cosas creadas, mas se perfecciona y se engrandece mas. Ellos llaman sacrilegamente á esto comunicar con la naturaleza, y este epicureismo desenmascarado es toda la Eucaristia de estos cristianos nuevos.

Pero por mas que los apóstoles de la nueva codicia hagan oír el ruido de su elocuencia maléfica, jamás harán callar en la humanidad la predicacion de la pobreza cristiana: nosotros no bajaremos ante ellos el estandarte de Jesucristo, despojado voluntariamente para producir el amor al despojo voluntario; nosotros continuaremos oponiendo palabra á palabra y doctrina á doctrina; nosotros diremos en una enseñanza que no callará hasta la consumacion de los siglos: El despojo voluntario de lo creado es la vida verdaderamente cristiana, es el verdadero cristianismo, y este cristianismo es el progreso, porque es el engrandecimiento del hombre.

Que el verdadero cristianismo personificado en Jesucristo es el voluntario despojo, es decir, la pobreza en esencia, y que este voluntario despojo de Dios ha suscitado en los siglos cristianos imitaciones generosas y creado todo un mundo de pobres voluntarios, alrededor de ese pesebre en que el Niño Dios se mostró en un despojo supremo, es una verdad demasiado radiante para que yo aspire á demostrarla con palabras. Ved aquí la tercera faz de nuestro misterio. Dios encarnado, Dios nacido, vestido con su sola pobreza, provoca el despojo voluntario, despojándose á si mismo de todo. El es por esencia el bien supremo y la soberana riqueza, y El se hace á

si mismo la pobreza en persona. El Dueño de todas las cosas no posee ya nada: Dios Criador de todo revelándose en el despojo voluntario de todo. Jesucristo nació pobre, Jesucristo vivió pobre, Jesucristo murió pobre. Para nacer, tuvo el pesebre de Belen; para crecer, tuvo la casa de Nazaret; para morir, tuvo su trono del Calvario. Pobre en el principio de su vida, no tenía ni aun pañales para cubrirse; pobre en la mitad de su vida no tenía donde reclinar su cabeza; pobre, sobre todo, en la última hora de su vida, donde apareció en un absoluto despojo, abrazó en la Cruz á la divina pobreza. Pues bien, ahí en el seno de ese despojo absoluto de todo cuanto hizo en la primera creacion, es donde el Verbo Encarnado se presenta para crear alrededor de sí ese nuevo mundo, cuyo fundamento, cuyo centro y coronacion va á ser El mismo. Desde aquí creo ver á mi Dios despojado que se prepara á conquistar el mundo y á trasformar la humanidad, y levantando ante los ojos de los grandes y ricos de la tierra el estandarte de la pobreza, grita haciendo un llamamiento á todos los que quieran seguirle: «*A mi los pobres:*» vosotros »quereis conquistar el progreso y os precipitais á »la conquista de la posesion y al engrandecimiento de vuestros dominios: deteneos; os engañais: »yo soy el verdadero restaurador del mundo: »mirad mi bandera; mirad mis armas; miradme »á mi mismo: Dueño de todo, nada tengo. ¿Queréis ser mis soldados? sed lo que yo soy; yo »soy pobre, sed vosotros pobres. Arrojad lejos »de vosotros esa pesada carga de la riqueza, ese »lujo de los pueblos dados á la molicie, esa codicia de las naciones corrompidas, y como yo »y conmigo, marchad bajo la bandera de Belen »á hacer la renovacion de todos los pueblos de »la tierra, con las armas de la privacion y del »despojo voluntario. Satanás venció con la riqueza, venid conmigo y nosotros venceremos con »la pobreza.»

Ya sabeis, señores, que este llamamiento fué escuchado; de cualquier manera que le espliqueis, el encanto de la pobreza que salió del Pesebre, de Nazaret y del Calvario, ha vencido en el corazon de muchedumbres sin número á los atractivos de las riquezas. De todas las clases de la sociedad, de todas las profundidades de los siglos, se han levantado batallones salidos de la tierra, como por un encanto divino, llevando por únicas armas el despojo voluntario de todo; y colocados alrededor de ese humilde pesebre, hecho por el Hijo de Dios la carroza del conquis-

tador, han dicho, con su ejemplo mas que con su palabra, «*ché aquí el estandarte del Rey: á nosotros el Rey de los pobres...*»

Ved ahí, señores, una de las mayores revoluciones que se han realizado en la historia; y perdonadme si reasumo en pocas palabras un hecho histórico tan importante; porque mi objeto principal es haceros ver cual fué la importancia de este hecho bajo el punto de vista del progreso humano. Lo que principalmente me llama la atencion es, el engrandecimiento prodigioso del hombre mismo como resultado de su voluntario despojo de los bienes creados.

Es propension de la naturaleza humana aspirar á engrandecerse á sí misma por el engrandecimiento de la posesion. Parece que á medida que el hombre estiende sobre la tierra el círculo de su dominio, estiende alrededor de sí la esfera grandiosa de su personalidad. La misma palabra *propiedad* fomenta en el hombre esa ilusion por la que se figura agregar á su persona todo lo que llevando su nombre llega á ser suyo propio y en cierto modo personal. El hombre al ver estenderse el dominio de su propiedad y elevarse el edificio de su fortuna, dice desde luego, en su exaltacion naciente: «esto es mio, esta fortuna me pertenece, esta heredad es mia, está marcada con el esplendor de mi nombre;» así es, que cuando el hombre ha dicho: esto es mio, tiene la tentacion de decir, en un vértigo de orgullo «esto, es yo mismo, esta fortuna es mi persona que se eleva, esta heredad es mi persona que se engrandece;» figurándose, en efecto, que el límite del yo se estiende con el límite de su dominio, y que la personalidad crece en él en proporcion que crece su fortuna.

Esta inclinacion es tan fuerte y está tan arraigada en el hombre, que de mil, no se encuentra uno capaz de mantener separadas en su pensamiento estas dos cosas tan profundamente separadas en la realidad: la grandeza, que proviene del interior, y la grandeza que proviene del exterior; es decir, la escelencia de la personalidad y la escelencia de la fortuna. No hay quizás aquí un solo hombre que al saber esta tarde que es por una feliz circunstancia poseedor de muchos millones, no despierte mañana con el sentimiento de una grandeza que ayer no reconocia en sí mismo, y que no diga en su interior: «yo soy un personaje y tengo derecho á consideraciones iguales á la grandeza á que he sido encumbrado.» Esta ilusion de la grandeza imaginaria, que concita en el hombre el vértigo del or-

gullo exaltado por la posesion, es una cosa demasiado facil en nuestro estado de decadencia; y las necesidades de la naturaleza y las tiranias de la preocupacion y las astucias de Satanás, conspiran demasiado, para transmitir á nuestro pensamiento ese reflejo de la magestad falsa y de la grandeza decaida.

Tambien aqui se vale el cristianismo del contrapeso de la naturaleza, elevando la personalidad y disminuyendo alrededor de si la propiedad, haciendo que el despojo libre de la posesion de lo creado le haga entrar en la posesion de una grandeza mas semejante al Criador.

Esto es lo que apareció en los siglos cristianos con gran asombro del mundo pagano, demasiado acostumbrado á medir la grandeza de la persona por la grandeza de la posesion. Cuando el desconocido prestigio de la pobreza, unida á Jesucristo sobre la cruz por medio de un matrimonio sagrado, provocó en la humanidad cristiana imitaciones infinitas, cuando Jesucristo reveló á los siglos este prodigio emanado de El mismo, como la luz sale del sol, muchedumbres inalecibles tomaron, como signo de una aristocracia nueva, la librea de Dios pobre; y cuando se vió en todos los caminos del mundo á todos los representantes de la humanidad pasar cubiertos de tosco sayal, con los pies desnudos, con la cuerda en la cintura, con esa estraña pasion que dominaba á todas las demás, la pasion de no tener nada, para asimilarse mas á Jesucristo despojado, entonces fué patente á todos los que habian comprendido y seguido el movimiento de esta trasformacion, que habia descendido al alma humana una nueva grandeza con esa pobreza que se complacia en despojar á los hombres de todo esplendor y de toda magestad, que no fuese el esplendor y la magestad del alma misma.

En efecto; el primer caracter de esta grandeza encontrada en la pobreza cristiana, es lo que en el sentido mas riguroso puede llamarse la magnanimidad, la verdadera grandeza del alma; la grandeza humana restituida á su suelo natal, es decir, al alma misma. El mayor obstáculo que opone la codicia á la grandeza del hombre, consiste en colocar esta grandeza fuera del alma misma; grandeza en la posesion, grandeza en la herencia, grandeza en el patrimonio, grandeza en el capital, todas las grandezas, en fin, excepto la grandeza del alma. La pobreza evangélica ha destruido este obstáculo, ha cerrado para el hombre todos los horizontes de la grandeza estraña al hombre mismo, y la ha reducido en ciertos

hombres voluntariamente despojados de todo, á la posesion del cuerpo, y del cuerpo sometido á las flagelaciones; pero al mismo tiempo abria al hombre en el fondo mismo de su ser horizontes infinitos en que la grandeza del alma se encontraba toda entera, porque Dios entraba en ella tanto mas, cuanto mas era lo que el mundo salia; cesando de aprisionarla en los límites de lo creado. El signo de un alma grande es hollar con los pies todo lo que es mortal. La pobreza ha obrado este prodigio...

Además de este caracter de grandeza, hay otro dado al hombre por la pobreza evangélica: la libertad, la libertad en el sentido mas legítimo y mas sublime de esta palabra, es decir, el hombre libre de lo creado y rescatado de todo lo que no es Dios. Una doctrina muy diferente propende á prevalecer en las inteligencias; doctrina practicada y preconizada por hombres que se proclaman libres, y que parece han perdido hasta la primera nocion de la libertad humana. A creerlos, la riqueza es el mayor elemento de la libertad humana: cuanto mas rico es el hombre, tanto mas desocupado está, tanta mas libertad tiene, y tanto mas derrama sobre las generaciones los tesoros de su fecundidad liberal. La conclusion de esta teoria redentora es, que es necesario que todos, y especialmente los hombres de letras, amontonen mucho oro, á fin de que tengan mucha libertad, porque el oro es el redentor que paga á los acreedores el rescate del genio cautivo por la miseria. En una palabra, el oro es el verdadero padre de la libertad. En estas teorías, tan estimadas por hombres grandes de nuestros tiempos, no se olvida mas que una cosa, una sola: la verdad.

(Se continuará.)

ANUNCIO.

Se halla vacante la plaza de teniente de cura de la villa de Cabeza-Arados, anejo de la de Abe-nojar, cuya dotacion es de 2,000 rs. que abona el Gobierno y 800 rs. del pié de altar; tambien tiene casa habitacion. Los señores eclesiásticos que aspiren á obtenerla, podrán dirigirse al cura párroco D. Anselmo Mañas y García.

Editor, D. Severiano Lopez Fando.

IMPRESA DEL MISMO, CALLE ANCHA, N.º 34.
TOLEDO.—1839.